Liceo Mexicano.

D. PEDRO MOYA DE CONTRERAS.

D. PEDRO MOYA DE CONTRERAS,

ARZOBISPO DE MEXICO, PRIMER INQUISIDOR Y VISITADOR

DE LA NUEVA-ESPAÑA.

1583.—Si por razon natural debieron sentir los habitantes de la Nueva-España la muerte del anciano conde de la Coruña, la idea sola de que miéntras se sabia en la corte y se le nombraba sucesor quedaba gobernando la audiencia, era bastante para aterrorizarlos. En efecto, apénas dejó de existir Xuarez de Mendoza, se encargó la audiencia del gobierno á mediados de 82, siendo su presidente el decano Dr. Villanueva.

Gobernaban, pues, tranquilos los oidores ignorando que Mendoza habia pedido para ellos un visitador, cuando Felipe II nombró para este cargo al arzobispo, hombre severo y recto, y que conocia, sobre todo, la perversidad de los oidores, con lo que bastó para ponerles miedo. Y así fué, que luego que le llegaron los despachos, el arzobispo los presentó, obsequiando la costumbre, á la audiencia cuyos miembros temblaron al oirlos leer y admitir por el acuerdo. Se abrió, pues, la visita, y en pocos dias oyó Moya multitud de quejas, pero no se atrevió á proceder contra los culpados inmediatamente, sino que determinó antes dar cuenta al rey y esperar su resolucion, recomendándole entretanto á los que cumplian bien su deber, y miéntras fué cortando con prudencia los abusos todos de que tenia noticia.

1584.—Se empleaba aun en la visita D. Pedro Moya, continuaba recibiendo quejas é impidiendo abusos y esperaba los despachos del rey para corregir á los malvados, á tiempo que sabedor Felipe II de la muerte de Mendoza, le nombró por sucesor á Moya. Con el nombramiento de virey, de cuyo cargo tomó posesion á 21 de setiembre, recibió D. Pedro facultades que no se habian dado á sus predecesores, de poder remover á su arbitrio de sus empleos hasta á los ministros y oidores, y de castigar con penas graves á los que incurriesen en delitos que las merecieran. Con tales facultades, el virey privó de su oficio á unos oidores, suspendió á otros y mandó ahorcar algunos oficiales reales, y quedaron los tribunales tan arreglados, que no dejó ni puso en ellos por ministros sino á hombres, cuya conducta le habian merecido confianza á él ó á personas de integridad á quienes consultaba. No por desempeñar el cargo de visitador abandonaba Moya de Contreras el gobierno político como virey, ó el eclesiástico como arzobispo, porque á la vez daba cumplimiento á sus tres cargos sin desentenderse de ninguno de ellos. Así es que, teniendo órden del rey para estrechar á los indios que se hallaban dispersos, á que se reuniesen en los lugares vecinos para habitarlos, ó bien que formasen nuevas poblaciones, quiso ejecutar tal disposicion, pero para proceder con acierto y cordura consultó á los religiosos que dirigian á los indios, y ellos espusieron que la medida era perjudicial, como estaba acreditado repetidas veces. El virey suspendió, dando cuenta á Felipe II para que resolviera lo que tuviese por conveniente. Acuerdo muy prudente y muy propio del celo pastoral de Contreras, prelado á la verdad dignísimo de la grey que regia.

1585.—El padre Juan de la Plaza hizo mocion para que se fundara, como se verificó, un seminario de indios, donde se les enseñaba á leer, á escribir, los rudimentos de la fé y canto llano. De este seminario se hicieron cargo, siguiendo los loables fines de su instituto, los religiosos de la Compañía de Jesus, corporacion de que mucho se ha hablado, sin considerar lo mucho que le debe la humanidad. El colegio, pues, es el de San Gregorio, de donde salieron

los españoles que allí estudiaban para el de S. Bernardo, que no existe ya, y cuyas rentas fueron aplicadas al de San Ildefonso.

En prueba de su solicitud y su empeño en los negocios de la Iglesia, el virey reunió en este año un concilio provincial, al que asistieron los obispos de Quautimallan (Guatemala, que hoy es arzobispado,) Mechuacán (Michoacan,) Yucatan, Huaxacac (Oajaca,) Xalisco y el de Tlaxcalla, (Puebla,) D. Pedro Romano, de quien hablarémos en la visita de Villa Manrique. Este concilio es de los mas célebres de América, y aunque Vetancourt dice que fué aprobado por el de Trento, nosotros que lo hemos visto, y que por otra parte, advertimos que el de Trento concluyó por los años de 50 á 60, podemos asegurar que mas bien algunas sanciones de este concilio general, fueron mandadas promulgar en aquel que además no ha tenido fuerza y vigor á pesar de las benéficas disposiciones que contiene, por haberle faltado la aprobacion de la silla Pontificia.

Este año se empeñó el arzobispo en que saliese una rica flota para España, y logró en efecto, embarcar por Veracruz tres millones, trescientos mil ducados, en plata acuñada, y mil cien marcos de oro en tejos con otros muchos frutos de gran valor, que llegaron felizmente al lugar de su destino. Seguia el arzobispo gobernando con gran severidad, pero con justicia: los hombres honrados apetecian que durara mas su administracion, y en tanto llegó su sucesor sin dejar él por esto la visita hasta haberla concluido en el año inmediato.

Como nuestro principal intento es dar una idea, como tenemos ya dicho, del estado de México durante el gobierno colonial, no quisieramos detenernos en hablar de cada uno de los vireyes, pero casi nos es indispensable hacer aunque sea una ligera recomendacion de D. Pedro Moya de Contreras. Basta solo para esto decir que fué el azote de los oidores, y que á pesar de haber reunido facultades tan amplias como ninguno de sus predecesores, y de desempeñar al mismo tiempo los cargos de arzobispo, visitador y virey, lo hizo con tal pureza, que murió á poco tiempo de hallarse en Madrid, siendo presidente del consejo de Indias, en tanta pobreza, que sabedor el rey de que no dejaba con qué ser sepultado, le costeó su entierro, el cual se hizo en la parroquia de Santiago: su único defecto, si lo era en aquel tiempo, fué haber sido inquisidor.

CARLOS M. SAAVEDRA.

APÓLOGO.

Cuan hermosa se alza Jerusalen sobre la cumbre sagrada de Sion, sirviéndole de alfombra para asentar sus plantas el valle de Josafat, y para bañar sus bellas y delicadas formas el torrente cedron.

Era la hora de nona: el atrio del magnífico templo de Salomon estaba lleno de un concurso numeroso que escuchaba asombrado la palabra de Jesus de Nazareth; cuando penetró por enmedio de la multitud una muger seguida por dos hombres que procuraban detenerla, la cual dirigiéndose al Salvador le dijo.

Maestro: tú que eres sabio y bueno dime si tienen razon estos hombres para quererme castigar. Es el caso que sali muy de mañana de mi aldea para venir al mercado de la ciudad á vender hortalizas, y en el camino me encontré tirada en el suelo una espiga muy hermosa que por casualidad se habia desprendido de un haz de trigo que algun jornalero conducia á la era, yo sin saber á quien pertenecia y temiendo que se la comiesen algunos cerdos, la recogí y la guardé: cuando volví á mi casa la desgrané y despues de molerla la mezclé con la demas harina, que tenia; tome en seguida esta misma harina y una poca de levadura con la cual y formé este pan que veis aquí y que por lo menos pesa sesenta dracmas y despues de haberlo cosido en el horno me disponia á repartirlo á mis hermanos: cuando he aquí que llegan estos hombres, me sujetan de los brazos y se empeñan en llevarme ante un juez para acusarme de que me he robado este pan.

A lo cual Jesus respondió dirigiéndose á los que la sugetaban. En verdad os digo, que no encuentro culpa en esta muger, y en lugar de vituperio merece elogio, porque si en vez de levantar la espiga la hubiera dejado tirada habria venido un huracan y arrojándola á un zarzal quedaria perdida para siempre. "El que tiene oidos para entenderlo, entiéndalo."

A. RODRIGUEZ.

Newton, Pascal, Bossuet, Racine, Fenelon, es decir, los hombres mas ilustrados del mundo, en el mas filosófico de todos los siglos, y en el mayor vigor de su alma y de su edad, han creido en Jesucristo.

VAUVENARGUES.

MÉXICO EN EL AÑO 1970.

¡Cuántas cruces se harán nuestros biznietos,
Cuando en la mano tomen los anales
De este siglo! Dirán: „Fueron discretos
„Nuestros abuelos, cultos, teatrales:
„En charlar y escribir, hombres completos;
„En alabanza propia, sin iguales;
„Pero en medio de tantas perfecciones
„Fueron unos grandísimos bribones."

J.—J.—Mora.

Don Próspero.—Es preciso confesar, sobrino mio, que los adelantamientos del siglo 20 en todas materias son gigantescos; pero el que mas me entusiasma y me hace concebir las mas lisonjeras esperanzas de que nuestra juventud va á causar una revolucion brillante en las ciencias y artes, es que por fin los hombres se han convencido íntimamente de que la piedra filosofal para todas las empresas, es que cada individuo se dedique esclusivamente á *un solo ramo*, y trate de hacer en él cuantas reformas juzgue convenientes. El defecto mas pronunciado de nuestros mayores en los siglos 18 y 19 era el espíritu enciclopédico; y el que no podia dar su opinion sobre varias materias, no era tenido por sábio; lo cual, como debes suponer, solo producia charlatanes los mas superficiales que pueden concebirse. Registra la mayor parte de los periódicos literarios de México del siglo pasado, y los hallarás llenos (principalmente algunos que habia de *pane lucrando et stomacho deponendo)* de artículos de ningun interés, regularmente de costumbres; pero ¡¡¡QUE COSTUMBRES!!!.... y necesitas echarte á nadar para hallar en ellos algun buen artículo científico ó histórico.—¿Quién habrá muerto, que están doblando en todas las iglesias de México?

Ruperto.—El Telégrafo eléctrico avisó esta mañana á las siete que ha muerto repentinamente á las cinco y media de la misma mañana el gobernador de las Californias, hombre muy apreciable por sus virtudes, su vasta instruccion y su laboriosidad. El presidente ha dispuesto se le haga un suntuoso funeral: se han preparado 120 globos para conducir las guarniciones militares de México, Puebla, Veracruz, Jalisco, Matamoros, Monterey y Chihuahua al lugar de dicho funeral; y se han citado á los gobernadores y autoridades principales de todos los departamentos, para que estén á las diez del dia de mañana en el palacio del difunto para que asistan á la funcion fúnebre que debe verificarse en la Catedral de la misma ciudad en que falleció.

Don Próspero.—Si no me perjudicase tanto el movimiento de los globos aerostáticos, iria al funeral; pero á los noventa años nada puede un pobre viejo; y desgraciadamente es la edad en que se desea todo, aun con mas ahinco que en la infancia.

Ruperto.—Pierda V. cuidado, tio, pues el presidente ha mandado que se grabe la vista de la comitiva del paseo fúnebre, en una lámina de daguerrotipo que tenga ocho varas de largo y seis de ancho, y que se coloque en un salon del palacio de Californias, pero sacándose otra igual que debe colocarse en las casas consistoriales de México, para que recuerde siempre á los gobernadores de este departamento que el buen porte produce siempre la estimacion pública. Ademas se ha de publicar en los periódicos la descripcion del funeral.

Don Próspero.—Y los ministros concurrirán?

Ruperto.—Se dice que no; porque estan muy disgustados con el presidente, y no quieren acompañarlo.

Don Próspero.—¿De qué ha provenido esta incomodidad?

Ruperto.—De haberles circulado una órden para que den audiencia á todo el mundo dos horas antes del despacho; pues ha tenido repetidas quejas de que se encierran en sus gabinetes y no quieren oir las solicitudes de los que á ellos ocurren.

Don Próspero.—¿No has sabido si por fin ha dado su consentimiento el ministro de comercio, para que se case su sobrina con Pedro Benau.?

Ruperto.—Si le ha sucedido la aventura mas graciosa. Como se habia opuesto tanto á este matrimonio, el amante fué anoche á las doce y

media á la casa del ministro y se robó á la sobrina llevándosela en un globo; cuando le avisaron que estaba montando en el globo salió corriendo; pero ya el aerostático habia subido mas de cincuenta varas, y ella desde el carro saludaba burlescamente á su tio (1): este, furioso, corrió á tomar su globo para alcanzar á los amantes; pero ¡cuál fué su sorpresa al encontrarlo desinflado! pues la astuta sobrina habia tenido cuidado de darle sus buenas cortadas.—He oido decir que van á casarse á Roma.

Don Próspero.—Dice bien el proverbio: que la desgracia nunca viene sola; este hombre que ha perdido su reputacion acaba de perder el caudal que á su sobrina la dejó su padre; pues queria casarla con su hijo.

Ruperto.--¿Por qué dice V. que ha perdido su reputacion?

D. Próspero —Porque el *Diario de la oposicion* de ayer ha dicho que es sócio secreto de la *Compañía de compra de vales;* y el presidente ha mandado que se entable un juicio formal para averiguarlo. Dos de los redactores del *Diario* han estado aquí anoche y me han dicho que tienen pruebas irrefragables; me han impuesto del negocio, y juzgo imposible que el bribonzuelo pueda sincerarse.

Ruperto.--¿Y qué pena debe sufrir?

Don Próspero.—Si queda plenamente probado el delito, la de muerte. Te parecerá muy rígida; pero solamente así se ha conseguido desterrar el infame abuso de que los que tienen el poder comercien vilmente con él. Hace muchos años que ni aun se oye hablar en México de estos desórdenes; y hoy es preciso que se haga ver que la justicia no tiene miramientos con nadie, sino que al contrario, los hombres públicos son los que deben tratarse con un rigor mas implacable cuando delinquen.

Ruperto.--¿Qué caudal tendrá poco mas ó ménos?

Don Próspero.--Antes de entrar al ministerio, cinco años ha, tenia sesenta mil pesos, hoy tiene mas de trescientos mil; ademas de lo que ha gastado, pues es hombre que se trata muy bien. Entre otras cosas de gusto, posée una coleccion de treinta mil monedas sacadas al electrotipo: le ha costado mas de sesenta mil pesos; es una de las mejores del mundo, y hace un siglo se hubiera valuado en dos millones. El es uno de los cuatro accionistas del teatro de la calle de Bucareli.

Ruperto.--¿De cuál, del que está en la esquina de la calle de la Acordada, ó el de cerca de la Ciudadela.

Don Próspero.—Del segundo, que es una mina inagotable para los empresarios: segun he oido decir, han tenido entrada de seis mil pesos el domingo pasado; pues como por allí hasta Tacubaya viven tantos artesanos estrangeros, y la compañía francesa está compuesta de los mejores actores francesesque hay en Europa, el teatro siempre está pleno.

Ruperto.--Me han dicho que esta compañía esta ya ajustada para Orleans.

Don Próspero.--Sí, pero deberá venir de Orleans los lúnes y juéves; y las demas noches dará óperas la segunda compañía de Milan; en fin, creo que con el tiempo este teatro llegará á ser el tercero ó segundo de México.--Si uno de nuestros *seudo hombres grandes* del siglo pasado, resucitara y viera en México 22 teatros, 43 bibliotecas, 164 institutos literarios, 32 hospitales; en fin, si viera 800.000 habitantes disfrutar de libertad, de salubridad y de una paz inalterable en la ciudad mas hermosa de la América, pediria se le volviese inmediatamente al sepulcro por temor de encontrarse por todas partes con la maldicion de los hombres.--Fósforos.

[1] Parece ridículo decir que á las doce y media de la noche la sobrina saludase á su tio á 50 varas de distancia y que él la viese; pero esto alude, á un proyecto que tiene en Paris un francés, y es: *producir una luz tal y colocada de modo que desempeñe perfectamente en la noche las funciones del sol en cuanto á la luz.* Parece descabellado á primera vista el proyecto; pero no lo es, pues lo primero casi se ha logrado dirigiendo una corriente de hidrógeno bi-carbonado inflamada sobre cal viva: la luz que resulta es tan intensa, que á trescientas varas de distancia se puede leer una carta. La dificultad, pues, de producir el *rayo solar*, (así llama su autor á su feliz pensamiento) consiste en colocar el aparato que dá la luz á una altura en que sin dañar demasiado la vista de los que están cerca de él, pueda alumbrar á grandes distancias. Como ántes dijimos, el proyecto no nos parece desatinado, y creemos que si su autor imita á Daguerre en su asidua laboriosidad llegará á ver coronados sus esfuerzos.

EL TIRANO.

Yo he visto, Señor, á ese hombre manchado de sangre y vestido de fierro que lleva una masa en la mano.

Yo he visto, Señor, á ese hombre cuya mirada es altanera y cuyas voces son blasfemias contra tí, mi Dios; á ese hombre que se rodea de fausto y de armas y potentados, y que se hace obedecer sin autoridad por los pueblos á los cuales oprime.—Ese hombre es un tirano.

Y este tirano vive Señor, porque tú lo has tomado por instrumento para castigar á tus hijos.

Se ha elevado entre sus hermanos como la palma del desierto, y ha alzado su cabeza orgullosa como el cedro del Líbano.

Mas tu soplo de indignacion caerá sobre él, Señor, y desaparecerá de sobre la tierra. Porque tú eres clemente, Dios mio, y te apiadarás de tus pueblos.

Porque tú oirás sus plegarias, y los gemidos de los hijos de los hombres llegarán á tu trono de gloria, Señor, y el incienso de sus oraciones será acepto al Rey de los cielos.

Y levantarás tu mano que pesaba sobre tus hijos, y caerá sobre el tirano y lo hundirá en el fuego como instrumento de castigo.

Los hombres te ofendieron, Dios mio, y faltaron á la ley de su Señor. Mas se han arrepentido, y cubrirán sus cabezas de ceniza y desgarrarán sus vestiduras y llenarán sus cuerpos de cilicios; porque el Señor los ha visto airado y á sus obras con indignacion, porque las obras de los hombres han sido en contra de la ley.

Y por esto has puesto sobre ellos, Señor, un hombre que los oprima y los despoje de lo suyo, y los reduzca á la esclavitud. Porque desobedecieron tu voz, Dios mio.

Por lo cual se ha levantado un tirano que quita á los pueblos el fruto de su trabajo, y lo convierte en provecho propio.

Tu enojo, Señor, los ha dejado caer en la esclavitud, y de manera que el ciudadano no pueda alzar su voz contra el opresor, porque seria desterrado y caeria la lengua que ofendiese al tirano. Porque tus siervos han blasfemado de tí, Rey de los cielos, y han quebrantado tus mandamientos.

Por lo cual el tirano se ha convertido en Señor de tus hijos, y disipa en orgías el sustento de los huérfanos y de las viudas, y atesora para sí los dineros con que se ha de comprar el pan de los mendigos, y se circunda de placeres y de orgullo, y dilapida los tesoros de las arcas de los pueblos.

Y ellos no se atreven á pedir cuentas al tirano, porque su respuesta seria de muerte, y la sangre inocente serviria para sus delicias; porque tú has apartado, Señor, tu rostro de tus hijos, y son débiles como niños, y sienten flaquear sus rodillas como infantes sin padre.

Tus hijos desoyeron tu voz, Señor, y se negaron á tu amor, y por esto el tirano y sus satélites seducen á las doncellas y se burlan del dolor de la viuda.

Los hijos de los hombres se negaron á respetar tus templos, y desconocieron tu poder. Por lo cual el tirano levanta ejércitos y se rodea de hombres armados, y con ellos oprime al pueblo.

Tus hijos, Señor, cerrarán su mano para el mendigo. Mas tú les retiraste tu proteccion, y el tirano hace exacciones á los pueblos y los despoja con gavelas.

Ellos fueron indóciles á tu voz, y despreciaron á los justos que tu sabiduria puso entre ellos, y por esto deslumbraste su vista. Por lo cual han confundido el mérito con la ambicion, y la hipocresia con la virtud, y la vanidad con la ciencia. Y han alzado ellos mismos á un tirano con cien sátrapas que dispone de la autoridad á su placer, y del tesoro público á su antojo.—Y con él se hacen festines y levantan palacios y se erigen templos en los cuales el opresor recibe inciensos.

Tus siervos se negaron á adorarte, Dios mio, y tus hijos agazajaron á la impiedad, y alzaron sus frentes orgullosas y dieron cabida en su mente á la incredulidad, y se entregaron al vicio y á los placeres y rehusaron al Señor su respeto.

Por lo cual el tirano se hace adorar, y obliga á tus hijos, Jehováh, á doblar su rodilla ante el simulacro del orgullo y de la ambicion, ante el simulacro del poder.

Y arroja sobre ellos cadenas, y hace pesar

sobre su cerviz envilecida el yugo de la esclavitud y dice. "Yo mando" y los pueblos obedecen desolados.

Mas tú, te apiadarás, Dios mio, porque eres el Dios de las clemencias, y oirás los gritos de tus hijos. Porque tus hijos gimen.

Y gimen las ciudades y los templos, y gimen los montes y los valles.

Porque el labrador llora ante tí, inclinado sobre su cayado.

Y lloran los huérfanos reposando la frente infantil sobre sus débiles rodillas.

Y llora la madre con su hijo colgado del pecho, y el niño mezcla á su alimento las lágrimas del dolor.

Y lloran los hombres todos, y se prosternan en tu presencia, Dios mio, y hiere su frente la tierra, imploran tu favor é invocan al Señor en su amparo.

Porque las ciudades y los templos y los montes y los valles sufren el poder del tirano.

Porque los labradores y los huérfanos, y las viudas y los niños sienten tu indignacion, Señor.

Porque los hombres todos se sienten oprimidos y sienten la fuerza de tu ira, como la humilde yerba se siente de los ardores y del sol de estío.

Pero tus hijos alzan el grito, y la voz de la desgracia llegará hasta el trono de tu poder.

Apiádate de ellos y no apartes tu mirada de los hijos de los hombres, porque tu mirada es la gloria y tu amparo la felicidad. Vuelve á ellos tu rostro, y se levantarán en masa los oprimidos y derrocarán al tirano.

Y tenderás tu mano, y serpeará el relámpago, y el dedo del Señor señalará al tirano y caerá sobre su cabeza el rayo de la justicia celestial.

Y despertarás en tus hijos el sentimiento de su dignidad, de la dignidad de hijos tuyos, y el tirano rodando á sus piés, abatirá su sien y morderá el polvo de la tierra, y su voz te confesará, Dios mio, y su poder cederá al poder de tus hijos. Porque ellos sentirán tus bondades y tu espíritu reanimará sus corazones helados como plantas por el rocío. Y verán la lumbre de tu rostro, y se sentirán inflamados en ella y fuertes en tu brazo. Porque tu brazo es la enseña de victoria, y el tirano está ya marcado de tu terrible mano. Y perecerá, porque tu dedo omnipotente le fijará el hasta aquí que no han quebrantado en millares de años los mares embravecidos. Y le marcará el tremendo hasta aquí de la duracion, que respetarán el sol y los astros y que hundirá á la creacion en la nada.

Mas apresura el momento, Señor, y revive en tus hijos el amor á la libertad, porque su estado es de ignominia y de vergüenza. Rey del cielo, apiádate de los hijos de los hombres y ten misericordia de ellos en su desgracia.

Quiere, Señor, y el soplo de la eternidad pasará volando ante tí, y acabarán los tiempos y llegará el dia. Recibe el incienso de sus oraciones y ensalza, Dios de clemencia, sus súplicas.

Mira sus penitencias y escucha los clamores con que imploran tu perdon. Concédedelo, Señor; que tiempo ha que se sustentan de amargura y que tu ira ha convertido en lágrimas su bebida. Escucha los sollozos con que te piden Dios mio la libertad; porque nuestros enemigos nos insultan y el orbe nos desprecia como esclavos. Y somos el ludibrio de las naciones. Escucha sus quejas amargas contra el tirano. Apiádate de tus hijos, Padre mio.

Vuelve á ellos tu mirada de bondad, y alzarán su humillada frente, y caerá el tirano, y podrán ser libres. Apiádate de ellos, Señor, para que puedan ser felices mis hermanos.

JOSE M. DEL CASTILLO.

Dionisio el tirano, rey de Siracusa, habia enviado á las Canteras, que era una especie de presidio, al filósofo Philoxeno, porque no habia admirado unos versos que habia hecho, y de los cuales estaba muy pagado; y habiéndolo llamado al dia siguiente, le leyó otra composicion, preguntándole ¿qué le parecia? Pero Philoxeno, volviéndose á los guardas les dijo: „Que me lleven otra vez á las Canteras." El tirano sin embargo sufrió esta burla pacientemente.

Hallándose en otra ocasion el mismo, falto de dinero, saqueó un templo de Júpiter, y quitándole un manto de oro macizo que tenia puesto. „Este manto, dijo, es muy pesado para el verano, y demasiado frio para el invierno," haciéndole poner otro de lana, añadiendo: „Esta tela se acomoda mejor á todas las estaciones.

El presidente Paulo Emilio, conquistador aconsejándole Escipion Naeica que diera una batalla ántes del tiempo oportuno, y haciéndole entender que esta dilacion la atribuian los enemigos á cobardía.—„Yo hablaba como tú á tu edad, le respondió; á la mia obrarias tú como yo obro.»—Vióse en la medianía despues de haber enriquecido el estado; y Ciceron no pudo hacer mejor elogio de él que el que hizo diciendo: „No trajo á su casa mas que una gloria inmortal.» Algunos de estos generales son los que hoy nos faltan.

EL AMIGO DEL LICEO.

MORALIDAD DE LOS DRAMAS.

Comunmente se declama contra el teatro moderno porque en los dramas no se procura pintar el crímen sino con coloridos hermosos que le dan realce sobre la virtud, de la que siempre se le ve triunfar. No hago, por supuesto, aprecio, como deja entenderse, de cierta clase de declamadores que nada les parece peor que nuestra época sin tener presente la suya, de aquellos hombres que exaltados por principios religiosos, cuando tienen oportunidad de asegurar su subsistencia cooperando á la construccion de un edificio destinado á representar, desean mejor morirse de hambre y coadyuvar á destruir el tal edificio, porque su conciencia se grava si de algun modo contribuyen al *infame objeto de la desmoralizacion*, al mismo tiempo que no escrupulizan en declarar al pariente una guerra abierta y un odio implacable porque se enlaza en matrimonio con una infeliz huerfana que tuvo la desgracia de no descender del Conde H. Estos entes miserables deben mirarse con desprecio; siguen un camino diferente del que sigue el hombre verdaderamente virtuoso

Yo escribo por ciertos hombres de la época, de instruccion y capacidad que no pueden ver sin horror la representacion de un drama, y acaso no asisten al teatro si no está anunciada en el cartel una pieza de Dumas ú otro autor de este género, y no salen satisfechos si no han visto exécutar una composicion en que á cada acto haya habido por lo menos un suicidio, un incesto y algunas otras cosas por este estilo.

Supongo, quizá camino bajo un supuesto falso, pero supongo que el teatro no es mas que la pintura fiel de las escenas del mundo, y por cierto que en este no siempre, y me atrevo á decir, que nunca se halla recompensada la virtud y rara vez se encuentra castigado el crímen. El agiotista aumentando su caudal á costa agena, dispensa una simulada, hipocrita proteccion á las personas desvalidas que tiene sumergidas en la indigencia, y goza un gran valimiento con el gobierno que arruina. El comerciante introduce grandes contrabandos y sube el precio á los efectos por el crecido aumento de derechos. El labrador cosecha en abundancia y encarece sus frutos lamentándose del tiempo si ha sido lluvioso y quejandose si han escaseado las aguas. El juez vende la justicia: el abogado arruina á la parte que defiende prolongando el pleito para sacarle el jugo: el médico alarga la enfermedad para aliviar la bolsa del paciente: el gobierno oprime al pueblo y el pueblo depríme al gobierno: el padre abandona á la prostitucion y mira con desprecio y ve con horror y considera como infamadora de su familia á la hija cuyo honor no supo conservar: el hijo se halla condenado á ignorar su orígen, ó por lo menos á ocultarlo, y en su frente lleva impresa la señal que lo infama del crímen de sus padres cuyos estravios no dejará de maldecir. En fin, iría recorriendo uno por uno los crímenes todos, que incesantemente y á la vista de todo el mundo se cometen en la sociedad, y siempre veriamos al agiotista, al comerciante, al labrador, al juez, al abogado, al médico y á toda la caterva de hombres criminales rodar coches, persentarse en grandes y lucidas concurrencias, dar espléndidos banquetes y regocijados festines y en todo siempre, á lo menos en la apariencia, disfrutar placer y holganza.

Si el teatro, pues, es la representacion exacta, la pintura fiel del hombre, tal cual le vemos, tal cual le conocemos y podemos juzgar, no hay duda que si el retrato debe parecerse al original, los dramas terribles, esos dramas patibularios contra los que tanto se declama, son lo que mas cumple, lo que cuadra mas perfectamente á lo que se trata de corregir, á las costumbres de los hombres.

Es cierto que á proporcion que mas vemos un crímen ménos nos horroriza y haciéndosenos mas familiar deseamos muchas veces cometerlo, pero esto sucede cuando lo vemos real y efectivamente y aun acontece que nos apoyemos en la autoridad de las personas á quienes hemos visto delinquir, mas no es asi cuando solo vemos el delito en apariencia. Entonces, especialmente contrayéndonos á nuestro caso, nos horripila y mientras dura en nosotros la ilusion de lo que acabamos de ver en la escena, nos queda una sensacion horrorosa, un sentimiento profundo por la desgracia que sucediendo á nuestra vista no hemos podido evitar, y esta sensacion, este sentimien-

to escita en nosotros otros sentimientos generosos, la compasion, por ejemplo, el deseo de acudir al socorro de nuestros semejantes y evitar el mal que se les prepara: hubiéramos querido en el acto de la representacion, haber existido á tiempo que tal maldad se cometia, é impedirla; con el aliento intentamos avisar al hombre á quien se le hace traicion que se cure del traidor, que se guarde de hallarse en tal ó cual parage donde precisamente le ha de asesinar desprevenido. Notamos, pues, todo esto en la representacion teatral, permanecemos afligidos quizá una noche entera y hasta nuestro sueño turbará nuestra imaginacion con tales escenas, pero ya no olvidamos ser cautos en nuestro modo de obrar en cualquier acto de nuestra vida, y he aquí ya una leccion que nos sirve de mucho en la práctica de nuestras acciones. Una muger coqueta no procura imitar á la coqueta de la comedia, sino mas bien intenta no parecerse á ella.

Si fuera cierto que la representacion de escenas trágicas no es para nosotros una leccion sino que nos acostumbra por el contrario, al crimen, no abria religion menos dulce y pacífica que la cristiana, ni hombres mas sanguinarios que los que profesan sus dogmas.

Uno de los misterios mas célebres, el apoyo de la creencia católica es la pasion y muerte de Jesu-Cristo, y la Iglesia empeñada en que no se borre de la mente de sus hijos lo recuerda todos los dias y procura que siempre lo tengan á la vista. El tiempo mas hermoso, mas póetico y sublime del año entre los cristianos es precisamente el dedicado solo á renovar los misterios de la pasion.

La época mas grandiosa de la Iglesia, en la que brilló en todo su esplendor, en la que se hizo notar mas su mansedumbre, fué nada menos que los tres siglos de persecuciones y de martirios, de escenas sangrientas y verdaderas. En los púlpitos, en el tribunal de la penitencia y hasta en el mismo altar se nos recuerdan diariamente estas escenas y nosotros nos las representamos vivamente ¿y por esto somos mas criminales que los hombres de diferentes sectas? no por cierto. ¿En qué, pues, consiste que no se hallen avezados al crimen hombres que solo oyen hablar de tiranos que asaban á otros hombres en parrillas, que por entre las uñas y los dedos les metian agudas espinas, que los hacian combatir con indómitas fieras, que los desollaban vivos y tanta infinidad de crueldades que se inventaron para dar muerte lenta y atroz á los mártires de la religion cristiana? ¿Será acaso porque la religion predica mansedumbre y dulzura? luego la religion por solo sus principios, apesar de la representacion de escenas trágicas, es capaz de inpirarnos sentimientos puros y de grabar en nuestro espíritu profundamente los dogmas de una sana moral. Entonces por mas que en el teatro se nos pongan á la vista las escenas mas horrorosas nada podrá borrarnos el sentimiento religioso, la idea consoladora de virtud, y apesar de que veamos al crimen triunfando en la escena, el pensamiento solo de un porvenir desgraciado que aguarda á aquel hombre que hemos visto llegar al colmo de su engrandecimiento, basta para retraernos de siquiera intentar imitarle.

Si las sensaciones, que con dificultad se borran, que han causado en nosotros en nuestra edad pueril, las benéficas lecciones de nuestros padres son las que pueden guiarnos, como por la mano, por la senda de la virtud, entonces tampoco tenemos que temer á la representacion de un drama cuyas escenas no podrán borrar las fuertes impresiones que ya para siempre se grabaron en nosotros. He aquí en tal caso la dificil ciencia que debe conocer un padre de familia y toda otra persona encargada de la educacion de los hombres en su primera edad. De ellas y de ningun otro mas depende el bien estar de la sociedad: el cielo y los hombres tienen en ellas depositada su confianza y puestas sus mas fundadas esperanzas, el cielo y los hombres las juzgarán. No, no basta al padre haber engendrado al hijo: no basta á la madre haberle concebido, ni cumple con haberle dado de sus pechos el alimento: no, es necesario saberle educar bien ¿de que modo? este es un problema que no he podido resolver.

De todos maneras convengamos en que con tal que nuestras inclinaciones hallan sabido estudiarse y comprenderse con tiempo y dirigirse rectamente por los que han tenido el encargo de darnos edncacion, con tal que esta haya sido pura y esmerada y que se nos hallan, por último, procurado grabar sentimientos religiosos en edad tierna, en nada podrá influir cualquiera otra cosa para hacernos criminales, y si alguna vez nos precipitamos al vicio procuramos al fin separarnos de él con todo esfuerzo. Así que, la religion, la educacion y la inclinacion natural son las tres causas que nos contienen en la rectitud y la justicia; y por la inversa, la falta de las dos primeras ó el desarreglo en la tercera nos entregan al delito.

No inculpemos, pues, á los dramas: ellos, en un hombre vicioso producirán mal efecto, es cierto, pero no será este resultado, esclusivo de

LA NEGACION DE S. PEDRO.

los dramas. En un hombre justo, por el contrario, escitarán su sensibilidad y le inspirarán horror y compasion al malvado y odio al mismo crimen.

No estamos ya en una época, es preciso confesarlo, en que los hombres se espantan con visiones, la misma realidad es difícil que los asombre. No es este el siglo, y acaso ninguno lo ha sido, en que el castigo atroz del delincuente pueda retraernos de cometer un crímen. Las penas mas rigorosas las vemos sufrir muchas veces con serenidad; su impresion, en la clase que mas moralidad conserva, es fuerte pero no muy duradera: los tormentos del reo en el patíbulo escitan y conmueven en gran manera nuestra sensibilidad pero no nos retraen del vicio y ciertamente que no es hoy cuando mas ejecuciones efectivas presenciamos.

Cuando una fatal necesidad, cuando una pasion que vista al principio con indiferencia fomentada despues insensiblemente ha tomado gran incremento, cuando un acceso violento, nos precipita á cometer un crímen, no meditamos antes en sus funestas consecuencias ni paramos un solo momento la atencion en la prohibicion de la ley ni en su sancion penal, solo deseamos satisfacer nuestra necesidad, llenar nuestro deseo, ó acaso nada queremos por que no somos dueños de nosotros mismos. Predicamos la virtud, declamamos contra el vicio y mientras así hablamos, pensamos y quizá nos deleitamos con el mismo crímen que impugnamos; formamos nuestro plan para irlo á ejecutar hollando la vitud que precisamente estamos encomiando. Y en todo esto ningun participio pueden tener los dramas.

Los males que cometemos son independientes de las sensaciones que nos hacen esperimentar los dramas y baste para nuestro convencimiento la sencilla reflexion de que las clases mas corrompidas, las mas criminales en la sociedad no son las que con mas frecuencia concurren á los teatros, al mismo tiempo que las mas morigeradas son las que reciben una mejor educacion, advirtiendo por conclusion que una de las mas corrompidas que asiste diariamente al teatro, no goza de la representacion distraida con otros objetos que parece son de su mayor interes.

CARLOS M. SAAVEDRA.

LA NEGACION DE SAN PEDRO.

Antequam gallus cantet *ter me negabis.*

Con siniestro rumor zumbando el viento
Alza de polvo tormentosa nube
Que en curso arrebatado, negra sube
Hasta perderse allá en el firmamento.
Los opacos destellos de la luna
No apacible tristeza, miedo imprimen
Iluminando de Salen la frente
Manchada ya con execrable crímen.

Del Pontifice inicuo en el palacio,
Entre turba furiosa y sanguinaria,
Aguarda manso el hijo del Eterno
Fiera sentencia, que con rábia impia
Fulminarán contra el criador del dia
Las negras potestades del infierno.
Nadie consuela su mortal angustia,
Nadie le tiende compasiva mano;
Todos le befan y su rostro hieren....
Tu sangre, hijo de Dios, tu sangre quieren,
Y mientras, salvas al linage humano.

De ardiente hoguera la rojiza llama
Del viento el soplo, chispeando inclina,
Y mas viva se inflama,
Y el atrio y sus columnas suntuosas
Con lívidos destellos ilumina.
En torno de la lumbre se calientan
El soldado feroz de torvo ceño
Cubierta la cabeza en férreo casco,
Del pontífice siervos numerosos;
Y tambien *Pedro* está, yerto de frio
Escuchando los gritos estruendosos
En que prorumpe el populacho impio.

Pedro, el Señor cuyo abrasado aliento
Puede á pavesas reducir el mundo,
Yace agobiado por dolor profundo,
Demanda compasion.
Una muger á Pedro se le acerca